



Título: La cultura del barrio.

Autor: Pedro Trigo s.j.

Editorial: Fundación Centro Gumilla, 2004.

Jean Pierre Wyssenbach, s.j.

Libros

La dura situación del habitante de barrio está descrita con toda crudeza: "En el orden establecido no hay lugar para la vida digna de la mayor parte de los pobladores del barrio, ni espacio material, ni condiciones de trabajo, ni reconocimientos, ni servicios. No es que meramente no haya lugar, sino que el orden establecido declara positivamente que no lo hay: que están de sobra, que mejor se van, que no encontrarán trabajo, que no tienen los requisitos mínimos para casarse, que es una irresponsabilidad que traigan hijos al mundo, que ya no hay cupo en los hospitales, ni agua, ni luz para ellos, ni escuela para sus hijos, que son unos parásitos, que deben irse para otra parte. Es decir, que al habitante del barrio la vida le es positivamente negada".

¿Cómo reaccionan algunos habitantes de los barrios?: "El núcleo más hondo que constituye a muchas personas de los barrios en agentes culturales y más aún en seres espirituales, es algo que designo con el nombre de obsesión. Es el conato agónico que tiene por objetivo y contenido la vida digna. Es conato porque es acto persistente, que se pone una y otra vez, que no cesa y que, si es vencido o desmayado, vuelve de nuevo a proponerse. Es agónico porque este empeño no tiene lugar para ejercerse sino que tiene que hacerse lugar. Pero el habitante de barrio afirma la vida hora a hora y palmo a palmo. Forcejeando sin tregua. No puede bajar la guardia. Si deja de actuar, muere de inanición o de enfermedad o de muerte violenta.

La dirección de la obsesión es eminentemente constructiva. Por lo general no acepta el dilema de la vida o la dignidad. Aspira a como dé lugar a una vida digna.

El objetivo más palpable e inmediato de esa vida digna es la casa. Se aspira a tener una casa y se trabaja durante décadas, en realidad toda la vida, para construirla, consolidarla, ampliarla, humanizarla y hasta adornarla. Muchas veces no se logra al primer intento: hay que desplazarse y recomenzar una y otra vez. La casa obviamente es autoconstrucción. Y aquí viene el soñar y el aprender. Imaginar qué es lo que quiero y capacitarme para hacerlo posible y realizarlo".

Pedro Trigo escribe este libro tras más de veinte años en contacto con la realidad de los barrios, con su gente, a la que ha ido conociendo cada vez más en profundidad. Y con la que se ha ido encariñando. "Lo esencial es invisible a la vista. Sólo se ve bien con el corazón". Y, con ese corazón, Pedro Trigo va describiendo de manera bien interesante la realidad de los barrios: su historia, sus mujeres, sus jóvenes, su organización, sus fiestas, su religión, su consumo, su violencia.

Presenta muy bien la vivencia de los religiosos que fueron a vivir a los barrios en la segunda mitad del siglo veinte. Los analiza en profundidad, con sus ideas y motivaciones. Describe con mucho acierto sus cambios, su evolución, su creciente integración con la gente.

Para Pedro Trigo el habitante del barrio no está como el campe-

sino en la tierra, en la presencia del Dios de sus padres. Ni tampoco en la ciudad, que no lo recibe, y respecto a la que está en dependencia e inferioridad. Sino que está caracterizado por el "estar-entre". Entre lo rural, lo urbano y los otros pobladores del barrio, con sus distintas culturas. Estas tres coordenadas posibilitan un juego bastante considerable de posibilidades, que de hecho ocurren en la realidad. Está entre una cultura dominada y una cultura dominante. Entre una cultura constituida y una en trance de constituirse.

Cuando escribe sobre las mujeres de los barrios describe muy bien diversos tipos: las que viven sufriendo, las que se profesionalizaron, las de la casa, las de la TV prendida todo el día, las que emplean en el barrio una parte considerable de sus energías. Analiza luego los indicadores de una evolución superadora: la ampliación del espacio, de papeles, de la identidad, la toma de la palabra, la articulación del tiempo y la maduración a través del sufrimiento. "Llegan a la autoestima, a la captación de sus posibilidades y de la fecundidad de su esfuerzo. Descubren su capacidad intelectual. Se van capacitando. Descubren la capacidad de participar, de llevar adelante compromisos. Llegan a ponerse bonitas como expresión del respeto que sienten hacia sí mismas, de la propia dignidad". Y observa cambios en el machismo, que primero era de supuesta superioridad y ahora se vuelve de resentimiento, viendo que la mujer es capaz de encarar superadoramente la situación. Pero no es pesimista. "Era hasta ayer insólito y hoy resulta frecuente ver en los espacios públicos a los papás cargando a sus hijos, no sólo sin complejos sino con orgullo. También es frecuente ver a la pareja conversando. No cabe duda de que, aunque el camino es inédito y está erizado de obstáculos, se camina en esta dirección promisoriosa".

Cuando habla de los jóvenes recuerda cómo influyen en ellos el deterioro de la calidad de vida, la exclusión social y la propaganda de la televisión. Describe a los que se dejan dominar por los medios de comunicación social, utilizando

cualquier medio para comprar lo que le proponen. Hay otros que aceptan el reto de hacerse competitivos. Ya sea por su capacidad intelectual o por su carácter tesonero o por el influjo de algún familiar o amigo o por la combinación de varios factores posibilitantes, el hecho es que este tipo de adolescentes va logrando sus metas. Entre estos dos tipos se encuentra una gama intermedia de adolescentes.

Cuando estudia las organizaciones distingue las que simplemente están en el barrio de las que son del barrio. Las primeras son verticales, están enmarcadas en una relación paternalista que no hace al pueblo sujeto de su propia transformación. Ése es frecuentemente el modo de funcionar de las instituciones educativas, de salud, religiosas, de los comités de partido y aun de las juntas de vecinos. Las del barrio son las que se generan en el ámbito barrial, son gerenciadas democráticamente por los habitantes del sector y se encaminan a edificar la vida desde ellos mismos, en la lucha contra las fuerzas de muerte que los amenazan. Éste puede ser el caso de organizaciones de vecinos, clubes deportivos, comités de salud, cooperativas diversas, grupos religiosos. Señala tres aspectos que hay que tener en cuenta para que no se desvirtúen estas organizaciones, la conciencia de que deben ser alternativas, no ensimismarse en la organización sino dialogar permanentemente con la comunidad humana no asidua al grupo, y resistir la oposición que surgirá de parte de los poderes tradicionales. Y concluye con los presupuestos en los agentes de la ciudad que actúan en el barrio, para que su acción contribuya a que las organizaciones sean del barrio, empezando por estar realmente convencidos de que la población donde están insertos puede ser generadora de acciones de desarrollo y llegar a constituirse en sujeto social; deben respetar, valorar a las personas, estar enterados de los procesos del barrio y tenerlos en cuenta siempre como punto de partida; apoyar lo que se mueve en el barrio, evitando todo autoritarismo.

A la gente de fuera todo les parece igual en los barrios. Pedro Trigo caracteriza muy bien la subcultura de la pobreza en el barrio. Las dificultades tan terribles en que se debaten los habitantes de los barrios que se encuentran en esa situación: estar en tierra ajena, falta absoluta de reconocimiento, tener que vivir en la ilegalidad, en la informalidad (porque el orden establecido les queda inalcanzable), la débil experiencia institucional (empezando a veces por la familia y siguiendo por la escuela, la empresa, los entes burocráticos y otras formas de asociación) y el cansancio y la frustración acumuladas, que generan a veces un quiebre interior.

Presentan un buen análisis las páginas sobre la violencia, tanto la general, como la propia de las bandas de jóvenes. Quizá en este punto es donde más se descubren nuestras limitaciones y la incapacidad de la ciencia social para cambiar la dureza de la realidad.

Tiene páginas escritas en prosa pero que son auténtica poesía o drama. A veces se pone difícil de entender la primera, pecado típico de los intelectuales. Sabemos que no lo hace conscientemente. Pero sería una lástima que no lo pudieran leer todos los habitantes de los barrios. Porque tiene una gran penetración a la hora de plantear los problemas. Y es muy humilde a la hora de proponer las alternativas.

